



KLAUS SCHRIEWER Y SALVADOR CAYUELA SÁNCHEZ (Eds.)

Perspectivas antropológicas. Herramientas para el análisis de las sociedades europeas. Anthropological perspectives. Tools for the analysis of European societies.

AÑO: 2014

ISBN: 978-84-16038-10-7 Editum

978-3-8309-3120-1 Waxmann

PÁGINAS: 411

MURCIA: Editum-Waxmann

Más información: <http://edit.um.es/blog/perspectivas-antropologicas-herramientas-para-el-analisis-de-las-sociedades-europeas/>

GABRIEL LÓPEZ MARTÍNEZ / UNIVERSIDAD DE MURCIA

Reseña

Esta obra bilingüe —español e inglés— reúne la participación de distintos científicos sociales europeos que, en congruencia con el título de la publicación, aportan experiencias de investigaciones antropológicas que ocurren en un contexto europeo contemporáneo. Desde el doble carácter teórico y empírico propio de la tarea antropológica —donde, continuamente, el trabajo de campo *debe* poner a prueba las distintas concepciones teóricas—, los capítulos de esta obra coinciden en *reclamar* la necesidad del uso de herramientas propias del trabajo etnográfico, que permita aproximarnos a una *etnología europea*. En este sentido, se trata de una propuesta pertinente y necesaria, proponiendo la combinación de la actividad etnográfica, que permite conocer la realidad cotidiana de los *sujetos* —en este caso europeos—, y el posterior análisis antropológico, superando así los debates teóricos que queden en y para la academia, y participando en el contexto político que, en definitiva, es el lugar de toma de decisiones que afectan al espacio físico y simbólico que ocupan los ciudadanos de este continente. Este trabajo se edita, además, en un momento de crisis —social, política, cultural e institucional— que afecta de manera más intensa a aquellos países del sur de Europa en los que la aplicación

de determinadas normativas con intención homogeneizadora se enfrenta a las particularidades propias de lo que, en definitiva, significa el conglomerado europeo: una estructura culturalmente heterogénea.

Entendiendo la relevancia de esta obra en este ámbito, y en primer lugar, el artículo de Victoria Goddard propone una revisión de lo que ha venido a denominarse *Antropología del Mediterráneo*. En particular, desde un análisis del fenómeno del desempleo juvenil —diferencias entre norte de Europa y países mediterráneos—, analiza los problemas derivados de la transmisión de conocimiento entre generaciones en un entorno europeo mediterráneo, y en relación a la industria del acero en particular.

En el siguiente capítulo, el profesor Albert Lehmann presenta su concepto de *narratología como análisis de la conciencia*, que supera el interés de aquellos investigadores que se centraban —fruto de la corriente romántica europea— en narrativas sobre *historias de éxito «con un contenido legendario o fantástico»*. La propuesta de Lehmann entiende la importancia del contexto —eliminando así el elemento de *universal cultural* que el *homo narrans* tuviera en sus principios—, y se refiere especialmente a dos aspectos: la dimensión histórica en la que debemos situar las narraciones, atendiendo así al momento concreto de creación narrativa en la mente del narrador y, en segundo lugar, la importancia de la *forma* en la que se cuenta una historia.

El trabajo de Kaschuba, desde el campo de la antropología urbana, ofrece un análisis *de y en* la ciudad de Berlín. Para ello, sitúa en primer lugar, y de forma programática, un marco interpretativo y conceptual de lo que considera una *etnología europea*. A partir de ahí, recorre la ciudad alemana presentándola como paradigma o ejemplo de ciudad europea en la que, debido a un intenso proceso de «culturización», se da un escenario etnológico en el que se desdibujan las fronteras —pasado y futuro conviven, se superponen y reinterpretan— ofreciendo así «*aperturas de significación radicalmente novedosas*».

Por su parte, Christian Giordano presenta un análisis de las relaciones que se establecen entre «*los actores que pertenecen a las sociedades de desconfianza pública*». Desde esta perspectiva, la propuesta de Giordano explica que, en el contexto mediterráneo y del sureste europeo —balcánico—, el ejercicio de las relaciones *informales* surge como un constructo que da solución a determinadas situaciones —demandas poblacionales— que una *entidad estatal que falla* no es capaz de atender. En este sentido, la *informalidad*, que desde la esfera pública se vincula al ejercicio del nepotismo o de la corrupción, se interpretará en este contexto como un ejercicio legítimo que los individuos activarán para la resolución de sus asuntos cotidianos.

En el siguiente trabajo, Galia Valtchinova se interesa por identificar los mecanismos que legitiman y permiten reproducir el resurgimiento de «lo religioso», presentando un análisis de etnografías desarrolladas en Bulgaria y la República de Macedonia. Se trata de una perspectiva que propone estas manifestaciones como «espiritualidades no estructuradas», que se construyen en virtud de un *bricolage* en el que participan distintos actores sociales —un diálogo entre autoridades religiosas «alternativas», la Iglesia y otros actores de «lo espiritual»—, entre los que se señala la relevancia de la actuación de actores *insignificantes* que activan técnicas de comunicación creativas con lo supra-natural y tienen un protagonismo decisivo en la transformación del paisaje religioso en este escenario.

Los antecedentes de la teoría de *Análisis de los Modos de Vida* —*Life-Mode Analysis*— los encontramos hacia mediados de los años 70, en los trabajos propuestos en distintos seminarios desarrollados en el Instituto de Sociología de la Universidad de Copenhague, y el trabajo de campo realizado en el ámbito de la Planificación Regional. Por tanto, la propuesta que Thomas Højrup desarrolla en el artículo siguiente se remonta a aquellos años, y ya su trabajo *De glemte folk* (1983) inicia estos planteamientos. Esta teoría se sitúa en el ámbito de las relaciones laborales y productivas, explicando la existencia de distintos *modos de vida* vinculados a los dos modos de producción que coexisten en las sociedades contemporáneas, a saber: producción mercantil simple y producción capitalista. Los distintos modos desarrollarán diferentes estrategias de existencia y reproducción —praxis—, en relación a —con la finalidad de alcanzar— sus intereses específicos. Desde una perspectiva amplia, el Estado será quien permita las condiciones estructurales —legales y políticas— que determinen la actuación de los distintos modos existentes en una formación social determinada. En relación a esta *etnología europea* «práctica» que se propone como herramienta de análisis cultural, la teoría de Højrup tiene un papel central, habiendo participado, principalmente desde el sector de la pesca, en distintos debates europeos en los que se propone el uso de esta perspectiva de análisis antropológico en los procesos de desarrollo e implementación de las distintas políticas europeas¹.

Por su parte, Klaus Schriewer, en la línea que propone el propio Højrup en el capítulo anterior, presenta la figura del antropólogo social —o etnólogo, según la tradición— como un actor independiente y necesario en los debates públicos, manejando herramientas que permitan analizar la *vida cotidiana* de la cultura europea. Para tal propuesta, se hace necesario, en primer lugar, tal y como hace Schriewer, repasar

1. Para conocer la participación directa en el ámbito de las instituciones europeas, véase www.lifemode.eu.

las distintas concepciones antropológicas europeas; España, Francia o Alemania tendrán su propio *itinerario epistemológico* en materia antropológica —con mayor o menor vinculación política, con un mayor o menor grado de «corte colonial»—. Se trataría del intento de pasar de una Antropología de los diferentes países europeos a una *Antropología Europea*, que tenga en cuenta, por ejemplo, las implicaciones culturales de las instituciones y las cooperaciones políticas europeas. Una de las labores de esta Antropología Europea sería analizar la relación entre los distintos estados europeos, que establecen acuerdos y líneas comunes pero donde, al mismo tiempo, se generan *luchas de reconocimiento* que provocan tensiones y fracturas.

Finalmente, el trabajo de Salvador Cayuela se podría explicar como un estudio de caso, de análisis de una realidad económica y laboral concreta desde el marco teórico que propone el profesor Thomas Højrup. Esta etnografía, que se sitúa en un contexto local —sureste de España— pero con vinculaciones supranacionales —se analiza la dependencia, así como las estrategias de *supervivencia*, del agricultor autónomo en relación a las políticas europeas que condicionan su organización laboral— ofrece un diálogo entre la teoría y la práctica. Su análisis se ocupa entonces de identificar las características que desde la teoría de *Análisis de los Modos de Vida* se atribuyen a este *agricultor autónomo*, estando *afectado* por una variedad de factores que determinan sus distintos perfiles: agricultor, trabajador por cuenta propia y sujeto de derecho miembro de la Unión Europea, condicionado por este contexto externo en su toma de decisiones estratégicas laborales.

En definitiva, este trabajo propone distintas lecturas que sirven para profundizar en el debate sobre los fundamentos, evolución y situación actual de lo que debe entenderse como una *unión de culturas europeas*. En este sentido, esta obra se puede interpretar como un espejo frente al que situar el *constructo* llamado Unión Europea y, reivindicando la práctica de un acercamiento desde aquella *Antropología Europea* referida, buscar explicaciones —activar interpretaciones— sobre la propia vida humana en sus cambios sociales, económicos, políticos y, especialmente, culturales. Se trata de una tarea compleja, al intentar recoger y analizar testimonios provenientes de múltiples *voces culturales* —¿*periféricas*?— al tiempo que se atiende al «guion principal» que explica que las «verdaderas» problemáticas surgen de las grandes metrópolis contemporáneas en la turbulencia de un acelerado proceso globalizador.